

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con Instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.
León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

del Círculo y Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

La mayor limosna para la Buena Prensa

Lo decía el P. Alarcón (en *El Mensajero*): «Los millones que se emplean en fundar asilos para preservar de enfermedades y de corrupción los cuerpos, estarían mejor empleados en crear grandes empresas periodísticas que preservaran de la corrupción y la perdición las almas...» Y en la propia muy popular revista, escribió el P. Ortiz estas palabras que holgáramos se repitiesen en todos los pulpitos: «Las mejores limosnas, los mayores legados, los principales sacrificios debían ser para la prensa católica... La limosna por excelencia en los actuales tiempos, es la que se hace á la prensa católica.»

Círculo y Academia Católica de Cuestiones Sociales

La primera conferencia reglamentaria correspondiente al mes de noviembre tendrá lugar el domingo 12 del mismo, y estará á cargo de D. José Richard.

NOVIEMBRE

- ¡Qué tristes las campanas
Tocan á muerto!
- Recemos, hijos míos.
—Madre, recemos;
—¡Que santifique
Nuestro hogar la memoria
Del que no existe!
- Padre, padre, ¡qué manta
De nieve cae!
- Falta le hacia al trigo
Para arroparse.
—¡Soplan los cielos!
- Soplaremos nosotros
Vinillo nuevo.
- Grufie el cerdo á la puerta.
—Dadle manzanas,
Que él nos dará muy pronto
Sabrosas magras.
—Ay Dios ¡qué ricos
Con chacolí y castañas
Cuando ventiscal!
- Hoy viene en los papeles

Que se han ahogado
Diez pobres marineros
En Machichaco!
—¡Y habrá en el mundo
Quien diga que se vende
Caro el besugo!

Trueba.

Federación Nacional de sindicatos obreros

(En organización)

SECCION OFICIAL

Carta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, Presidente del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras.

Mondáriz 17 de Septbre. de 1911.
Revdo. Padre Gabriel Palau.

Mi venerado Padre y distinguido amigo: Recibo aquí su atenta carta dándome cuenta de haberle sido encomendada por el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, la Federación Nacional de los Sindicatos Obreros Católicos y muy de veras celebro que obra de tal importancia y trascendencia haya sido confiada á persona tan autorizada y competente como V. en estas materias.

Con este motivo se repite de V. como siempre afmo. s. s. y cap. que se encomienda á sus fervorosas oraciones y le bendice.

El Obispo de Madrid-Alcalá.

MUY Á TIEMPO

En nuestro último número pudieron ver nuestros lectores el singular trascendentalísimo encargo, que al Centro de Acción Social Popular de Barcelona, y á su activo y celosísimo director, el Padre Gabriel Palau, acaba de hacer su eminencia el Sr. Cardenal Aguirre, de hacer extensiva á toda España la organización de los Sindicatos obreros por medio de una vasta Federación de éstos, que el referido Padre lleva ya muy adelantada.

Muy á tiempo decimos se ha pensado en una empresa de este género, y no podía ponerse mano en ella más oportunamente ni en mejor ocasión. Creerse podría que al encargarla dicho señor Cardenal-Arzobispo á nuestro amigo, obró en previsión de los últi-

mos felizmente fracasados movimientos socialistas en nuestra patria, que tan siniestra luz han arrojado otra vez sobre el desastroso estado moral de nuestras grandes masas proletarias.

Porque el espectáculo á la vista está, y nadie creará que hemos exagerado la nota cuando le hemos llamado con aquel calificativo. Nuestra acción católica, reconozcámoslo francamente, no se ha hecho sentir como debiera sobre estas muchedumbres, cuya falaz aunque muy aparatosa tutoría, se han abrogado por doquier las sectas anticristianas. Con el pretexto de procurarse el trabajador por medio de la huelga profesional una mejora en sus condiciones económicas de trabajo; con algo de natural egoísmo en las clases patronales para regateársela aún en ocasiones en que su demanda pudo aparecer justificada; con la ya proverbial imprevisión por parte de los Gobiernos, acerca de los peligros que para el orden público pudiera ofrecer la vastísima asociación anónima, que con tal motivo ó pretexto ha venido laborando en toda España, se ha llegado al caso de hallarse casi todo el pueblo trabajador envuelto, sie sentirlo, en las férreas mallas de un sindicalismo sectario, para mayor vergüenza extranjero y antipatriótico, á merced y capricho de desconocidos é irresponsables manipuladores que á su antojo disponen cualquier día de esta fuerza popular evidentemente colosal, no para las cacareadas redenciones y reivindicaciones y emancipaciones que en mítines y periódicos son el señuelo con que se deslumbra y sugestiona á ese eterno menor que se llama el proletariado, sino para fines enteramente ajenos á los verdaderos intereses de dicha clase, fines sencillamente revolucionarios y partidistas con los cuales pueden realizar ciertos caballeros, no proletarios por cierto, aquel famoso «quítate tú para ponerme yo», que suele ser el sublime ideal de casi todas las modernas revoluciones. ¿Qué se propone, por tanto, la recién iniciada «Federación Nacional de Sindicatos Obreros»? Pues se propone hacer cristianamente en favor del obrero lo que revolucionariamente le promete y no puede

ni quiere darle el sindicalismo anticristiano. Tal oposición del Sindicato ateo es por sí solo todo un programa, y con eso se ha dicho lo bastante para que se comprenda perfectamente su carácter esencial y el género de obras en que debe emplearse.

F. S. y S.

DE PIERRE L'ERMITE

¡¡CARLOS!!

Largo, delgado y amarillento era ya un esqueleto antes de morir... un esqueleto con ojos brillantes todavía, como un resplandor vidrioso en el fondo de las negras órbitas...

Su mujer va, viene, apresurada, afanosa, vigilante, alineando los inútiles frascos de medicamentos en la reducida habitación, sentándose un instante, mirando á su marido; después, levantándose por la necesidad de moverse, de hacer algo en medio de esa inmensa impotencia del hombre ante la muerte que se acerca.

El espera... lo que debe venir.

El espera, no como el cristiano; no siquiera como el pagano antiguo que creía en el Tártaro y en los Campos Eliseos; no como el salvaje que espera después de la muerte praderas inmensas y cazas eternas; no como el musulmán fatalista que suspira en su última hora por el paraíso de Mahoma; no como el hombre, cualquiera que sea, con tal que sea un hombre.

Ese, que será un cadáver dentro de un momento no es un hombre.

Ese esqueleto todavía vivo es... un racionalista, un librepensador.

Lo ha pesado, analizado y examinado todo con mucha calma y sangre fría, y ha deducido que Dios no existe. No hay nada más allá de la tumba... es cosa vista... terminada... decidida...

Así cuando su mujer, esta noche sintiendo subir la crisis... la carga suprema de la muerte para arrojar ese despojo humano á la eternidad, le dice con entonaciones de voz que hubieran amansado á un tigre: Querido Carlos... ¿Quieres dejarme llamar á un